



El sueño del fútbol que viaja por el Atlántico. A la izquierda y abajo, los menores no acompañados entrenando en la Ciudad Deportiva. Arriba, Miguel Llorca. A la derecha, Diego Cejas y Younousse Diop.



soy negro y he nacido en África». Así mostró su tristeza en el papel. «Gracias a esta lucha, muchos chicos que comenzaron a jugar en el Campus han salido destinados a otros equipos locales en los que podrán jugar sin restricciones», asegura Miguel Llorca.

En esta segunda edición, el proyecto cuenta con la financiación del Cabildo de Tenerife para la contratación de dos entrenadores; uno de ellos, Younousse Diop, exjugador del CD Tenerife y conocido por todos gracias a su historia de superación y trabajo. Younousse, natural de Senegal, arribó en patera a las costas tinerfeñas en 2006 con tan solo 13 años. «Fue un *shock* para mí cuando me di cuenta de que estaba en una patera, solo pensaba en mi madre», asegura Diop.

Tras pisar tierra, fue trasladado al centro de menores de Tegueste, donde, como había hecho toda su vida, empezó a jugar al fútbol con sus compañeros en el patio del edificio. Es ahí cuando Sesé Rivero, director del área de fútbol base del CD Tenerife -y al que él considera su segundo padre-, conoció al joven y decidió darle la oportunidad de jugar en la cantera del equipo tinerfeño.

A pesar de la insistencia del Gobierno de Canarias para trasladarlo a la Península, Diop no salió de las Islas. La lucha de Rivero por evitar-

lo comenzó en ese mismo instante, hasta que en 2008, el Gobierno cedió y destinó a Younousse a La Palma. De esa manera, el senegalés comenzó a jugar en el CD Mensajero. Al cabo del tiempo, el Tenerife le ofreció la posibilidad de volver y continuar jugando dentro de la base blanquiázul. Sin dudar, Younousse retornó al equipo que le había dado la oportunidad de formarse. Poco a poco fue escalando en la cantera e incluso llegó a ser convocado por el técnico del primer equipo. «Siempre luché por mis sueños. Quería ser futbolista y el Tenerife me dio la oportunidad de hacerlo realidad», afirma el senegalés.

No hay duda de que Younousse es un ejemplo a seguir para los chicos del Campus Sansofé. «Durante la primera edición me encontraba en la Península, pero siempre los seguía muy de cerca. Al volver, me llamó Antonio Rodríguez para hablarme del proyecto y me dio la oportunidad de poder ser uno de los entrenadores este año. Sin dudar, acepté la propuesta», recuerda. «Me pareció un proyecto muy bonito y quise tener la oportunidad de poder entrenar a los chicos», agrega.

Diop tiene muy claro cuáles son los valores que intentan inculcar a los jugadores. «Es muy importante que ellos estudien y aprendan español. Eso es lo principal para no-

sotros. En primer lugar, les transmitimos disciplina. Por otro lado, el sacrificio y la humildad siempre deben estar presentes para lograr sus sueños. Todos quieren ser futbolistas, pero deben trabajar para lograrlo», advierte.

➤ **Los entrenamientos se llevan a cabo todas las semanas y finalizarán a inicios del verano**

La Fundación del CD Tenerife cede para el Campus sus instalaciones de la Ciudad Deportiva

Gracias a la decisión de la FIFA, el equipo del Campus podrá enfrentarse a otros conjuntos la próxima temporada. El próximo 10 de mayo disputará un encuentro amistoso contra el CD Laguna en las instalaciones del Servicio de Deportes de la Universidad. «Les emociona poder competir contra otro equipo de fútbol, será una experiencia muy gratificante», asevera Miguel Llorca.

El CD Tenerife, por su parte, se ha mostrado cercano al proyecto

gracias a las acciones como las invitaciones al pasado encuentro contra la UD Ibiza, donde los chicos pudieron disfrutar del exitoso partido. «Fue una jornada muy divertida, estaban muy felices de poder estar ahí viendo al Tenerife y esperamos que se pueda repetir», señala Llorca. «Para los menores es un orgullo portar el escudo del club en sus equipaciones».

Cada centro que acoge a los menores pone en común las aficiones, aspiraciones y hobbies que les transmiten los propios chicos. Además de la primera motivación, que es querer trabajar para poder enviar ayuda económica a sus familias en sus países de origen, la principal, en casi todos los casos, consiste en jugar al fútbol. Este es el caso de Atou Boye y Lamine Ceasay, dos jóvenes de 17 años que actualmente residen en el campamento ubicado en Las Raíces -tras ser cambiados de centro en varias ocasiones- y que entrenan juntos en el Campus Sansofé. Atou proviene de Senegal y lleva tres meses en la Isla. Desde que llegó, ha estado entrenando con los demás compañeros que participan en el proyecto. Siempre le ha gustado el fútbol, es su principal pasión. En su país de origen, al igual que Lamine, jugaba con sus amigos en la calle. Esta es la realidad para muchos niños que no pueden

optar a jugar en un equipo local.

Por otro lado, Lamine, natural de Gambia, arribó a Tenerife hace dos meses. Desde que ingresó en el campamento le proporcionaron la información sobre el Campus y no dudó ni un momento en unirse al proyecto. «Mi sueño es ser futbolista profesional algún día. Quiero ser como Messi o Cristiano», comenta. Ambos coinciden en que se sienten muy felices durante los entrenamientos. Les emociona formar parte del Campus y, además, estar cerca de Younousse, que es una inspiración para ellos. «Venir a jugar al fútbol nos llena el corazón», dicen.

En los entrenamientos se respira ambiente de trabajo por parte de los menores. Son todos uno, un equipo, una familia, hermanos. Todos han tenido que pasar por las mismas circunstancias para llegar hasta ahí. El esfuerzo, la dedicación y la pasión que les mueve les ayuda a, incluso, presentarse siempre hasta media hora antes del comienzo. Para ellos, esto supone una oportunidad de progreso y superación. Younousse, primer entrenador, junto a Diego Cejas, como segundo técnico, se encargan en todo momento de que los jugadores tengan, como bien recalcan, disciplina, respeto y humildad. Esta es la base de toda preparación para que ellos puedan algún día alcanzar sus sueños.